

**CONGRESO INTERNO**

**TRABAJO**

**“LA IMPORTANCIA DE LOS  
CUENTOS DE HADAS EN EL  
DESARROLLO DEL NIÑO”**

Presentado por:

Lic. Ma. Eugenia Enríquez M.

Julio 17, 2006

*“El sentido más profundo reside  
en los cuentos de hadas que me  
contaron en mi infancia,  
más que en la realidad que la  
vida me ha enseñado”*  
**Schiller, poeta alemán**

Cada día vemos en los periódicos, escuchamos en la radio, noticias tan escalofriantes de hechos tan llenos de odio perpetrados por nuestros semejantes que nos ponen a preguntarnos seriamente ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos servir? ¿seremos suficientes los que nos dedicamos a ésta profesión para darnos abasto para ofrecer nuestra ayuda a tanta persona trastornada?, ¿qué podemos hacer?, ¿qué voy yo a hacer?, comienza a vislumbrarse una pequeña luz al final del túnel... los niños... El trabajo preventivo.

Así fue como encontré el tema de mi tesis, el cual deseo compartir con uds. en este congreso interno. Este tema es en particular interesante, ya que en el transcurso, tanto de la licenciatura en psicología, como en la maestría en Psicología Profunda, he constatado la importancia y necesidad del trabajo preventivo. En base a esto, se proponen los cuentos de hadas clásicos como un apoyo moral y emocional para la niñez.

Para poder dominar los problemas psicológicos del crecimiento:

- Superar las frustraciones narcicistas
- Los conflictos edípicos
- Las rivalidades fraternas
- Renunciar a las dependencias de la infancia
- Obtener un sentimiento de identidad y autovaloración
- El sentido de la obligación moral

El niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente y enfrentarse también, con lo que sucede en su inconsciente. Puede adquirir esta comprensión, no a través de la comprensión racional de la naturaleza y el contenido de su inconsciente, sino ordenando de nuevo y fantaseando sobre los elementos significativos de su historia, en respuesta a las pulsiones inconscientes. Al hacer esto, el niño adapta el contenido inconsciente a las fantasías conscientes que le permiten tratar con este contenido. Así, los cuentos de hadas ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que le sería imposible llegar por sí solo. La forma y la estructura de los cuentos de hadas sugieren al niño imágenes que le servirán para estructurar sus propias fantasías y canalizar mejor su vida, dando esto por resultado una persona más sana mentalmente.

Tanto en el niño como en el adulto, el inconsciente es un poderoso determinante del comportamiento. Si se reprime el inconsciente y se niega la entrada de su contenido en la conciencia, la mente consciente de la persona queda parcialmente oprimida por los derivados de estos elementos inconscientes o se ve obligada a mantener un control tan rígido y compulsivo sobre ellos que su personalidad puede resultar seriamente dañada. Sin embargo, cuando se permite el acceso del material inconsciente a la conciencia y ser elaborado por la imaginación, su potencia dañina, tanto para la persona como para los demás, queda reducido y entonces, algunos de sus impulsos pueden ser utilizados para propósitos más positivos.

Muchos padres están convencidos de que los niños debería presenciar tan sólo la realidad consciente o las imágenes agradables y que satisfacen sus deseos, es decir, solamente el lado bueno de las cosas. Pero esto sería nutrir la mente de un modo unilateral. Está muy extendida la negativa a dejar que los niños sepan que el origen de muchas de que las cosas vayan mal en la vida se debe a nuestra propia naturaleza; a la tendencia de los hombres a actuar de manera agresiva, asocial e interesadamente, o bien, con ira o ansiedad, y desean que los niños creen que los hombres son buenos por naturaleza. Pero los niños saben que ellos no siempre son buenos, y a menudo aún siéndolo, preferirían no serlo. Esto contrasta con lo que les dicen sus padres y en consecuencia se ve a sí mismo como monstruos.

El psicoanálisis se creó para que el hombre fuera capaz de aceptar la naturaleza problemática de la vida sin ser vencido por ella o sin evadirse de la realidad. Freud afirmó que el hombre sólo logra extraer sentido de su existencia luchando valientemente contra lo que parecen abrumadoras fuerzas superiores. El mensaje de los cuentos de hadas es que la lucha contra las dificultades de la vida es inevitable, es parte de la existencia humana, pero si no se huye, y se enfrenta a las privaciones inesperadas y a menudo injustas, se llegan a superar los obstáculos. Los cuentos de hadas clásicos enfrentan de una manera adecuada al niño con los conflictos humanos básicos. Muchos cuentos empiezan con la muerte de la madre o del padre, esto crea los más angustiosos problemas, tal como ocurre o el niño teme que ocurra en la vida real.

Los cuentos de hadas suelen plantear de modo breve y conciso un problema existencial. Esto permite al niño atacar los problemas en su forma esencial; cuando una trama compleja le haga confundir las cosas, el cuento simplifica cualquier situación. Los personajes están muy bien definidos, y los detalles, fuera de los más importantes, quedan suprimidos. Todas las figuras son típicas, no únicas.

El malo no carece de atractivos, el cual es simbolizado por el enorme gigante, por el poder de la bruja, o la malvada reina, y a menudo, tiene temporalmente el poder; durante algún tiempo arrebatada el puesto que corresponde legítimamente al héroe, sin embargo, el hecho de que el malvado sea castigado al terminar el cuento no es lo que hace que éste proporcione una experiencia en la educación moral, aunque es un aspecto importante, pues, como en la vida real, solo evita el crimen de modo relativo. La convicción de que el crimen no resuelve nada, es una persuasión mucho más efectiva, y precisamente por ésta razón, en los cuentos de hadas el malo siempre pierde. El que al final venza la virtud, no provoca la moralidad tampoco, sino que el héroe es mucho más atractivo para el niño, el cual se identifica por él mismo con él en todas sus batallas, y debido a esta identificación, el niño imagina que sufre junto al héroe sus pruebas y tribulaciones, triunfando con él al final.

Los personajes de los cuentos de hadas no son ambivalentes, no son buenos y malos al mismo tiempo, como somos todos en realidad. Esta polarización domina la mente del niño y también está presente en los cuentos. Una persona es buena o es mala, pero nunca ambas cosas a la vez. Al presentar al niño caracteres totalmente opuestos, se le ayuda a comprender más fácilmente la

diferencia entre ambos, cosa que no podría realizar si dichos personajes representaran fielmente la vida real, con todas las complejidades que caracterizan a los seres reales. Las ambigüedades no deben plantearse hasta que no se haya establecido una personalidad relativamente firme sobre la base de las identificaciones positivas. En este momento el niño tiene ya una base que le permite comprender que existen grandes diferencias entre la gente, y que, por esto, está obligado a elegir qué tipo de persona quiere ser. Las polarizaciones de los cuentos de hadas proporcionan una decisión básica sobre la que se constituirá todo el desarrollo posterior de la personalidad.

Las elecciones de un niño se basan más en quién provoca su simpatía o su antipatía, que lo que está bien o mal. Cuanto más simple y honrado es el personaje, más fácil le resulta identificarse con él y rechazar al malo. El niño se identifica con el héroe bueno no por su bondad, sino porque le atrae profundamente., y si resulta que esta persona es buena, entonces decide que quiere ser también bueno.

Por otro lado, el niño está sujeto a sentimientos de sentimientos desesperados de soledad y aislamiento, a menudo, experimenta una angustia mortal. Generalmente es incapaz de expresar en palabras esos sentimientos, y tan sólo puede sugerirlos indirectamente: miedo a la oscuridad, a algún animal, angustia respecto a su propio cuerpo. Algunos padres al darse cuenta de esto, se sienten afligidos y tienden a vigilarlas o quitar importancia a estos temores, convencido de que esto ocultará los terrores del niño. Los cuentos de hadas se toman muy en serio estos problemas y angustias existenciales y hacen hincapié en ellas: directamente la necesidad de ser amado y el temor a que se

crea que es despreciable, (amor a la vida y temor a la muerte), y ofrecen soluciones que están al alcance del nivel de comprensión del niño.

Los finales felices que plantean los cuentos de hadas no engañan al niño haciéndole creer que es posible vivir eternamente, le indican que lo único que puede ayudarnos a obtener un estímulo a partir de los estrechos límites de nuestra existencia en este mundo, es la formación de un vínculo realmente satisfactorio con otra persona, que formando una verdadera relación interpersonal, puede escapar a la angustia de separación que le persigue continuamente, el cuento demuestra que este desenlace no resulta posible, tal como el niño cree y desea, siguiendo eternamente a la madre. Si intenta escapar a la angustia de separación y de muerte aferrándose desesperadamente a sus padres, sólo conseguirá ser arrancado cruelmente.

Por lo anteriormente citado, los cuentos de hadas tienen mucho significado para los niños, y les ayudan a luchar con los problemas psicológicos provocados por el crecimiento y a integrar su personalidad, así como a comprenderse a sí mismos y al mundo.

El que un cuento sea más importante que otro para un niño determinado y a una edad determinada, depende totalmente de su estadio de desarrollo psicológico y de los problemas más preocupantes para él en aquél momento.

Los cuentos de hadas, como todas las verdaderas obras de arte, poseen una riqueza y profundidad tales, que trascienden más allá de lo que se puede extraer mediante un examen superficial.

A manera de conclusión diré que estos cuentos están orientados con cara al futuro y ayudan al niño tanto consciente como inconscientemente a renunciar a sus deseos infantiles de dependencia y a alcanzar una existencia independiente más satisfactoria. Actualmente, y más que nunca, el niño necesita la seguridad que le ofrece la imagen del hombre solitario que, sin embargo, es capaz de obtener relaciones satisfactorias y llenas de sentido con el mundo que le rodea.

Bibliografía:

Bettelheim, Bruno Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas, Crítica, Barcelona, 2004

Himlich, Gonzalo, Mitología y Psicología, Venezuela Analítica, Agosto, 1997

Manas, Rosa Ma., Los Cuentos de Hadas desde el Psicoanálisis, Revista la Obra, Argentina, 2000

Taborga, Cecilia. Los Cuentos de Hadas y el Conflicto Existencial, Psikis, Chile, 2004